

Casos como éste merecerían ser ficción, pero son realidad. No es de extrañar que se haya producido ahora en Italia bajo el Gobierno Berlusconi un intento asombroso de recuperar para la derecha política a tres florentinos testigos católicos de la fe cristiana que chocaron con la jerarquía y con la Democracia Cristiana de su época: Giorgio La Pira (1904-1977), Ernesto Balducci (1922-1992) y Lorenzo Milani (1923-1967). Aunque, por otro lado, esté en curso oficial la beatificación del alcalde La Pira y los dos anteriores arzobispos florentinos hayan considerado en público a Milani como un profeta.

El 30 de marzo de 2009 la ciudad de Florencia concedió la ciudadanía de honor al padre de Eluana Englaro, la joven italiana que tras 17 años en coma profundo dejó de ser alimentada y falleció el 9 de febrero en la ciudad de Udine en medio de una gran polémica nacional. A las puertas del hospital y en los medios de comunicación se manifestaron a favor y en contra muchos italianos. Entre los contrarios, se encontraban unidos políticos de derechas (a los que la prensa italiana llama *ateos devotos*) junto a diversos obispos y grupos católicos. Algunos acusaron de asesinos a los responsables de la desconexión: el padre de Eluana (ya que su esposa está gravemente enferma) y los médicos. Muchos otros católicos al mismo tiempo se manifestaron por la comprensión y el respeto a una decisión así, máxime tras el cuidado de la joven durante tantos años.

La distinción municipal florentina fue muy discutida en el seno mismo de la corporación y hasta de su mayoría progresista. El arzobispo de Florencia manifestó que tal distinción era una "ofensa a la ciudad". Al contrario, alguna comunidad cristiana, invitó al padre de Eluana para testimoniarle que no todos los católicos le condenan. "Si la Iglesia es lo que sus vértices, mi obispo, han mostrado estos días, yo no me reconozco en ella", dijo don Santoro, el sacerdote de Le Piagge, barrio muy marginal de Florencia. [En esa comunidad se tradujo y se publicó en italiano nuestro *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. Cf. *Educar(NOS)* 22, 2004].

Este último gesto ha encendido aún más la polémica, no sólo cívica sino ahora también intraeclesial, y alguno ha sacado a relucir a don Milani. Por ejemplo, Giannozzo Pucci, actual propietario de la Librería Editrice Fiorentina, la editorial que publicó todos los escritos de Milani. Dos venerables

amigos de éste (y nuestros): Adele Corradi, que nunca hasta ahora había intervenido en los medios con una declaración semejante, y Giorgio Pecorini, el periodista no creyente amigo de Barbiana. Sus artículos dan una idea muy actual del significado social de Milani en Italia.

Una carta de Giannozzo Pucci (*La Nazione* 31.3.09).

"Como editor de don Milani, lamento que don Santoro haya aprendido poco de la lección del cura de Barbiana que se pronunciaba siempre antes del Obispo, pero después de que éste se expresara permanecía callado (...) En el caso Englaro el lado más asombroso ha sido el debate sobre cuál sea el nivel de carencia capaz de definir "una vida digna de ser vivida", como si una decisión al respecto fuera lícita o incluso signo de libertad. De esta clase de modernidad el verdadero profeta podría haber sido Hitler que empezó a tomar decisiones semejantes hace 80 años. Ante la duda se debería imponer cierto silencio de meditación, aun sin llevar la Iglesia en el alma como la tenía don Milani".



caso
a
b
i
e
r
t
o

Una iglesia para ateos devotos

Adele Corradi
(La Nazione 5.4.2009)

“Querido Giannozzo: no estoy de acuerdo contigo.

Me refiero a un escrito tuyo publicado en *La Nazione* del martes 31 de marzo. Tu escribes que don Santoro “ha aprendido poco de la lección del cura de Barbiana que se pronunciaba siempre antes del Obispo, pero después de que éste se expresara permanecía callado”.

Tu afirmación no me parece justa porque hace un juicio sobre don Santoro a partir de una premisa equivocada. Yo creo que describes a don Milani como no era y así faltas a don Milani y en consecuencia a don Santoro. Digo que describes a don Milani como no era no porque presuma de conocerle mejor que tú por haberle tratado de cerca.

No soy de quienes dan gran importancia al hecho de haberle conocido personalmente. La experiencia nos dice que se puede vivir durante años al lado de una persona sin comprenderla y por lo tanto sin conocerla.

Así que cuando te digo ahora que no es verdad que don Milani hablaba únicamente cuando el Obispo no se había pronunciado no lo digo en referencia a lo que he visto y oído durante los años que viví en Barbiana. Lo digo porque me parece que es él mismo quien te desmiente: él a través de sus escritos.

Por ejemplo: cuando escribió con don Borghi la carta a los sacerdotes de la diócesis de Florencia a propósito de monseñor Bonanni ¿te parece que no se había pronunciado el Obispo? Ha-

a Bonanni, a Bonanni, nanni era nom-nal él

bía destituido de repente rector del Seminario. Bo-apreciadísimo y le había brado rector el cardenal Dalla Costa, también apreciadísimo, pero Florit estaba en su pleno derecho de despedirle, le correspondía a él decidir si Bonanni era o no adecuado para el cargo.

Y, sin embargo, Milani y Borghi se expresan así:

“El episodio Bonanni no es más que uno entre muchos. Otro, seguramente más grave es el del padre Balducci. El Arzobispo ha puesto a los católicos florentinos en situación de tener que regularse por su sola conciencia en materia de teología. No ha respondido a sus concretas preguntas escritas... La Iglesia florentina con su muro entre Obispo y sacerdotes ya está al margen de la Iglesia católica... Los laicos de hoy se quedan con la boca abierta ante estas maneras del XVII de concebir la autoridad... Pedimos al Arzobispo que ahorre a nuestros pueblos el escándalo de un absolutismo ya abandonado por el Papa y hasta por los comunistas”.

Come ves se critica al Obispo por decisiones tomadas, en más de una ocasión. Si todavía te quedara la duda sobre si la dureza de algunas expresiones se debiera a la presencia de Borghi, puedo asegurarte (asistí a la redacción de la carta) que el texto lo propuso Milani y lo sometió a la aprobación de Borghi. Se descartaban las ideas que a Borghi no agradaban.

Pero el escrito que me parece nos hace reconocer a don Santoro como discípulo fiel (aunque menos atrevido) de Milani es la famosa carta a Pistelli, no una carta privada sino destinada a la publicación y, por lo tanto, en verdad muy meditada y pensada palabra por palabra. Es una obra de arte y tendría que copiarla entera. Naturalmente no lo hago (está en todas las ediciones de la *Cartas*) [cf. *Educar(NOS)* 41, 2008 p. 9 ss] pero no puedo dejar de traer aquí algún párrafo:



“... yo no me explico, escribe Milani (y aquí escribe él solo) cómo vosotros, los católicos de izquierda sois tan tímidos frente a los cardenales. Puede que os falte perspectiva teológica (el subrayado es mío) ... ¿Dónde has leído tú que haya que aceptar como buenas las opiniones de cada purpurado?... Luego católico es quien recuerda que los cardenales y los obispos son criaturas falibles. Hereje, quien muestra hacia ellos un respeto que traspasa los límites de nuestro Credo... Criticaremos a obispos y cardenales serenamente, ya que en las leyes de la Iglesia no está escrito que no se pueda hacer...

Ya hemos dicho que la crítica a los cardenales y a los obispos es lícita; digamos ahora que es un deber: un preciso deber de piedad filial. Y hasta un noble deber, precisamente porque cumplirlo cuesta caro (también este subrayado es mío). Criticaremos a nuestros obispos porque queremos su bien. Queremos su bien, es decir que se hagan mejores... Ningún obispo puede vanagloriarse de no tener nada que aprender. Lo necesita como todos nosotros. Tal vez más que nosotros, por su mayor responsabilidad y por el aislamiento a que le obliga su propio cargo.

Va de visita y no encuentra sino católicos o ateos disfrazados de católicos (He cambiado la palabra comunistas, sustituyéndola por ateos por ser más actual). Siempre gente que no le critica... Es más cómodo tratarle con los habituales dorados guantes de mentira, que nos permiten, a él y a nosotros, vivir sin disgustos.

Mejor irrespetuosos, que indiferentes... La crítica cuando está en nuestros labios, es amor apasionado por la Iglesia en la que vivimos... que deseamos mejor, no destruida. ¿Qué otro interés, sino el del cielo, nos va a poner de su parte, con los papeles que nos ha hecho representar?”

A estas alturas te confieso, Giannozzo, que me asombra mucho el escándalo surgido sobre el “caso Santoro”. Una persona le aconseja dejar la parroquia (de la que no es párroco).

Lo cual no me hubiera sorprendido en los tiempos de don Milani. Adriana Zarri, basándose en un artículo de *Lo Specchio* (periódico al que declaraba no tenerle aprecio) hasta aconsejaba a don Milani que abandonara el sacerdocio. Hoy no puedo dejar de sorprenderme precisamente por la alabanza y el incienso que se alzan en torno a don Milani. Todos reconocen que sus críticas nacían de su amor por la Iglesia.

¿Qué ha hecho don Santoro? ¿Por qué debe dejar la parroquia que no tiene? ¿Por qué ha superado todo límite? Que yo sepa no ha dicho que la Santísima Trinidad no existe. Ha dicho, si he comprendido bien, que le gustaría un Obispo más caritativo. Puede que la caridad que gusta a Santoro no le guste al Obispo, pero ¿por qué el deseo de Santoro de vivir en una Iglesia diversa no podría nacer de un grandísimo amor hacia ella?

Somos muchos los que tenemos ese deseo. Si se hiciera un sondeo serio creo que muchos obispos se quedarían sorprendidos. Y, por lo que yo sé, este deseo no lo tienen los indiferentes. Le oí una vez a Gianni Vattimo que le decía a Sgarbi [vulnerable político y personaje televisivo italiano]: “para ti la Iglesia va bien como sea, porque no te importa en absoluto”. Tenía razón Vattimo.

Encuentran peros en la Iglesia los creyentes: tanto a los que gusta el Vaticano II como a los que no. La Iglesia tal y como está parece que les gusta sobre todo a los *ateos devotos*. Santoro ciertamente no está entre ellos. Ni yo tampoco.

**Con amistad,
Adele Corradi.**

